

vado y más santo, puesto que es Nuestro Señor mismo. Apliquémosnos por consiguiente, cristianos, á celebrar esta festividad con toda la piedad de que somos capaces, y tomémos de ello motivo para renovarnos y afirmarnos más que nunca en la devoción al divino Corazon. Esta devoción es especialmente la de todas las almas santas en los tiempos desgraciados que atravesamos. Que sea también la nuestra. Y despues de haber sido, para nosotros también, una garantia segura en medio de los peligros de este mundo, nos asegurará infaliblemente, en la hora de la muerte, la benevolencia del soberano Juez, que no podrá rechazar, lejos de él, durante la eternidad, á los que durante su vida habrán fielmente habitado en su Corazon. Asi sea.

potuit erga sanctissimum Cor Jesu. — Demum specialem hunc cultum pium esse, ac ab omni superstitionis labe immunem, non est nisi ditorum consecrarium. Si enim Cor Jesu per se adorabile est latriæ cultu, si peculiaris motiva aperte ostendunt Cor istud præ cæteris corporis illius sanctissimi Christi Jesu esse colendum, utpote illis non communia, plane consequitur specialem hunc cultum Cordis Jesu et pium esse et ab omni superstitionis labe immunem, prout, adversariis fatentibus, et pius et immunis a superstitione omni est specialis cultus qui defertur *quinque vulneribus* Christi. — Cum vero ex dictis ratio formalis adorationis Christi humanitatis aut alicujus ejus partis sit unio hypostatica, sequitur ipsam personam Verbi seu totum Christum adorari, dum aut humanitas ipsa aut peculiaris ejus pars adoratur, licet adoratio dirigatur specialius ad aliquam partem ob specialia motiva, adeoque dum adoratur Cor Jesu, adoratur Verbum in Corde suo. Et sic tollitur omnis suspicio divisionis. — Huc demum accedit ad ditorum confirmationem hujus cultus usus frequentissimus in universa Ecclesia, ac plurium indulgentiarum largitio facta a Rom. Pontificibus hujus devotionis cultoribus; nam non sine insigni temeritatis nota Ecclesiam universam et summos ejus Pontifices quispiam accusabit quod foverint cultum superstitiosum et Deo indignum (PERRONE, *Prælect. theol. in comp. redactæ*, tr. de Incarn. p. 2. c. 4, n. 431-440).

## FESTIVIDAD DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS

## SEGUNDA INSTRUCCION

## La devocion al sagrado corazon de Jesus.

I. Su legitimidad. — II. Su excelencia. III. — Su oportunidad.

En el dia de la festividad del Sagrado Corazon, será muy interesante ocuparnos de la devocion con que debemos honrar á este divino Corazon. Ella consiste, lo sabeis sin duda alguna, en el culto particular, tanto interior cómo exterior, que se tributa á este Corazon Sagrado, considerado en él mismo y cómo unido hipostaticamente á la divinidad, pero separadamente del resto del cuerpo de Jesucristo. Por donde veis que la devoción al Sagrado Corazon de Jesus es esencialmente diferente de la devoción á la santa Eucaristia. En esta última, se honra el cuerpo entero de Jesucristo, en tanto que está unido á su alma y á su divinidad. Por el contrario, en la devoción al Sagrado Corazon, no se propone honrar, lo repito, más que este Corazon divino solamente <sup>1</sup>.

1. Es permitido y conveniente separar así el Corazon de Jesus del resto de su cuerpo para darle este culto particular? — Es permitido y conveniente separar el Corazon de Jesus del resto de su cuerpo, para tributarle un culto particular. Se puede considerar el Corazon de Jesucristo, ó cómo separado de la Divinidad, ó cómo estandole unido hipostaticamente. Si se considera el Corazon de Jesucristo cómo separado de la Divinidad y cómo una simple parte de su humanidad, no merece el culto de latria, lo mismo que la humanidad misma, considerada bajo este aspecto y en esta abstraccion, porque, dice Santo Tomás, no tienen el uno y el otro más que una dignidad creada y limitada, bajo este punto de vista: merecen, sin embargo, el culto de dubia, á causa de su dignidad aunque creada y limitada. Pero si se considera el corazon de Jesus cómo hipostaticamente unido á la Divinidad, merece el culto de latria, porque separado mentalmente del resto del

Segun esto, la devocion al Sagrado Corazon siendo tál, quiero haceros ver, contrariamente á lo que se há dicho en un tiempo y á lo que podrian pensar todavia algunos espiritus prevenidos, que es á la vez legitima, excelente y oportuna. Asi, los que entre vosotros pudieran no estar bien instruidos sobre esta devocion serán ilustrados, y en cuánto á los demás, se afirmarán y fortificarán en una devocion que les es justamente tan querida.

cuerpo, no está menos intimamente unido á la Divinidad y á la persona del Verbo; y es asi como el cuerpo de Jesucrito, aunque realmente separado de su alma, durante los tres dias que permaneció en el sepulcro, merecia el culto de latria ó de adoracion propiamente dicha, porque no cesó de estar unido á la Divinidad: es necesario decir lo mismo de la Sangre, que vertió durante su pasion. Segun esto, en la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, se le considera como hipostaticamente unido á la Divinidad. Es, pues, á este divino Corazon unido á la persona de Verbo, al Hijo unico de Dios, que se honra como simbolo natural de su amor por nosotros. Es este amor de Jesucrito por nosotros, ó Jesucristo, en cuánto nos ama, que adoramos, al adorar su Corazon cómo su imagen y la viva representacion de su amor. — Es, por consiguiente, permitido y conveniente tributarle un culto particular, bajo este aspecto, cómo se le tributa al santo nombre de Jesus y á los instrumentos inanimados de su Pasion, tales cómo la cruz, los clavos, la lanza, las cuerdas, los azotes, la corona de espinas, la caña, etc. — Es asi tambien, cómo se puede adorar á una de las tres Personas de la Trinidad, separadamente de las otras dos; no excluyendolas del culto que se tributa á una de ellas distintamente, sino conteniendolas de una manera explicita y distinta. Es lo que hace la Iglesia, cuando instituye festividades particulares en honor de una de estas divinas Personas, separadamente de las otras. — No es tambien lo que se hace con la devocion del Rosario, cuándo se honra un misterio de Jesucristo, separadamente de los demás? Por ejemplo, cuando considero los Azotes á Jesucristo, honro este misterio en particular, separadamente de la Crucifixion y demás misterios; y cuando me ocupo de su Crucifixion solamente, no pienso en sus Azotes. (Richard. Confer. dogm. y moral. Conferen sobre la devocion al. S. C.)

I. — *La devocion al Sagrado Corazon de Jesus es legitima.*  
« Aun cuando no se considerára el Corazon de Jesus más que cómo un simple Corazon de carne, sin atender áquello de que es la imagen, el simbolo y la expresion, siempre mereceria un culto religioso, y lo que es más, el culto latreutico, es decir, el culto de adoracion propiamente dicho, puesto que es la más noble parte de su cuerpo y de su humanidad, hipostaticamente unidos á la divinidad, al Verbo, ó al Hijo de Dios, y que el Cuerpo de Jesucristo es verdaderamente adorable, cómo es adorado en toda la Iglesia, á causa de esta unión.

« Hay más. Guiada siempre por el Espiritu Santo, la Iglesia propone á su hijos, como objetos legitimos de su culto, no solamente las sagradas Llagas de Jesucristo, cuyo oficio celebra, sino la Cruz en dónde fué átado, las Cuerdas, los Clavos, la Lanza, la Esponja, los Azotes, la Capa de purpura, la Caña, la Corona de espinas, todos los instrumentos de la Pasion. — Ella aprueba el culto de las reliquias de los santos y de las más pequeñas particulas de sus cuerpos, aun de todo lo que há tocado. — Aprueba tambien el honor tributado á las llagas de algunos santos tales cómo San Francisco de Asis y Santa Catalina de Sena. — Hay más todavia. Todos los historiadores de la Iglesia, antiguos y modernos, sin exceptuar aquellos mismos que pasan por los más habiles y los más severos criticos, tales entre otros como los Godeau, los Tillemont, los Fleuri, los Dupin, los Baillet y los Dom Cellier, todos estos historiadores refieren con élogio que San Leonides, martir y padre de Origenes, no dejaba de dar gracias á Dios por haberle dado un hijo semejante. Encantado y como fuera de si mismo por los progresos asombrosos que hacia cada dia en las ciencias y en la virtud, con frecuencia se acercaba á su cama, cuándo estaba dormido, y descubriendole el pecho, lo besaba con respecto, cómo el templo, el santuario, la estancia sagrada del Espiritu de Dios.

« Es, por consiguiente, cierto que el Corazon de Jesucristo mereceria un culto religioso, aun cuando no se le considerára más que

como un Corazon de carne, formando parte de un Cuerpo divino, por su union sustancial á la divinidad, puesto que tantas cosas viles por su naturaleza lo merecen, este culto religioso, aunque no de la misma especie, por haber solamente tocado el Cuerpo de Jesucristo y los de los santos. — Qué será, pues, si consideramos el divino Corazon de Jesucristo como el manantial y el principio de la gran obra de nuestra Redencion? qué será, si entramos en las disposiciones interiores de este divino Redentor respecto de nosotros, de las cuáles su Corazon material no es más que el simbolo exterior? Pues tal es el espiritu, el alma, y la esencia de esta devocion. No es otra cosa más que el ejercicio de un alma penetrada del amor inmenso que Jesucristo nos testimonia en el sacramento de la divina Eucaristia y completamente ocupada en señalarle su reconocimiento. Amar á Jesucristo en su Sagrado Corazon: hé aqui toda su ocupacion, arrebatada como está por el amor que le profesa, no pudiendo reposarse en accion de gracias por sus bondades, en protestas por servirle unicamente, y ser completamente suya, quiere reparar, con todo su poder, los ultrajes que recibe de los hombres ingratos y perversos, insensibles á su amor y á sus multiples favores, procurando imitar, por ultimo, las virtudes del Sagrado Corazon de Jesus, su humildad, su dulzura, su obediencia, su pureza, su santidad, su amor, su caridad y su celo.

« Tales son á la vez el exterior y el interior, el espiritu y la letra, el cuerpo y el alma de la devocion al Sagrado Corazon de Jesus. No la hay, pues, ni más solida, ni más legitima, ni más util, ni más saludable. Es, por consiguiente, permitido, laudable y util tributar al Sagrado Corazon de Jesus un culto particular, sea que se le considere sencillamente como un Corazon de carne unido á la Divinidad, sea que, á esta consideracion, se añada la de los bienes infinitos de que es el origen, del amor inmenso que tiene por nosotros, de la correspondencia justa y de todos los sentimientos de respeto, de estimacion, de confianza, de ternura, de reconocimiento, de celo por su gloria, su honor y sus intereses, que debemos tenerle.

« Y qué! será permitido, laudable, util y piadoso venerar la más pequeña reliquia de un cuerpo santo, y hasta los pedazos de los vestidos con los cuáles se habrá cubierto, y no será le honrar especialmente el Corazon mismo, el Sagrado Corazon de este divino Salvador de los hombres, que tanta parte há tenido en nuestra salvacion, que há sido el principio de todos los misterios de su redencion, y en el cuál fueron concebidos todos los designios de la misericordia del Señor hacia nosotros, este Corazon que no se puede honrar, por consiguiente, sin honrar á Jesucristo enteramente y todos sus misterios; puesto que há sido el germen, y les há dado nacimiento, este Corazon completamente santo y encendido por un santo ardor, completamente solícito, consumido de celo por la salvacion y santificacion de los hombres, este Corazon, por ultimo, el remedio de todos los males, el tesoro de todos los bienes, el manantial inagotable de todas las gracias y de todos los dones sobrenaturales; á este divino Corazon de Jesus, no nos sería permitido honrarle distintamente, y tributarle un culto especial! « Nó, decir esto no es posible, porque repugna tanto al corazon cómo á la inteligencia. Queda, pues, establecido que la devocion al Sagrado Corazon de Jesus es perfectamente justa y perfectamente legitima, y, por consiguiente, no se podría, sin faltar á la sinceridad, acusarla como siendo excesiva, inconsiderada y desprovista de base<sup>2</sup>. Es lo que van á poner todavia mucho más de mani-

1. Richard, *Confer. dogm. y moral*. Confer. sobre el S. C.

2. Imaginémosnos que Jesucristo há dejado á la Iglesia esta preciosa reliquia de si mismo (su Sagrado Corazon) para garantia de su amor, y que hay un templo en el mundo enriquecido con este tesoro: cuál sería entonces la devocion de los fieles hacia este Sagrado Corazon! De qué lugar del mundo no se iria á adorarle! Qué concurso de fieles no se veria en el santuario afortunado que encerraria esta divina reliquia! Con qué pompa y alegria no se celebraria la festividad! Qué diligencia no pondrian los cristianos en ir á verle, adorarle y besarle! Estos sentimientos tan justos por el Corazon de Jesus muerto, deben cesar hoy, porque Jesucristo nos presente este mismo Corazon lleno

fiesto nuestras explicaciones sobre la segunda reflexion, que formulo así:

II. — *La devocion al Sagrado Corazon de Jesus es muy excelente.* — Toda devocion, no se podrá negarlo, saca su excelencia principalmente de su objeto. Segun esto, cuál es el objeto de la devocion al Sagrado Corazon de Jesus? Es este mismo Sagrado Corazon. Pues bien, digo, que la devocion al Sagrado Corazon es excelente, porque no hay nada más grande, más noble, ni nada más excelente que el Corazon de Nuestro Señor Jesucristo. Hé aqui las razones principales.

La primera razon que prueba la excelencia del Corazon de Jesucristo se saca de las propiedades naturales del corazon. Voy á decirnos ligeramente algunas palabras, segun el sentimiento comun de los hombres, que es tambien el de los filosofos y de los teólogos. « 1º El corazon es la parte la más noble del cuerpo; y como no hay nada, en la naturaleza, entre las cosas corporales, más excelente que el cuerpo de Jesucristo, es facil juzgar lo que se debe pensar de su Corazon. — 2º El corazon es el principio de la vida natural; el de Jesus fué, por consiguiente, el principio de la vida de un Hombre-Dios; esta vida es de una excelencia infinita, el corazon debe participar de una manera especial de esta excelencia infinita. — 3º El corazon es el origen de la sangre; es en el corazon en dónde ella se purifica; es del corazon que se distribuye por todos los miembros. Se debe, pues, juzgar del precio y de la excelencia del Corazon de Jesus, por el precio y la excelencia de su Sangre; precio infinito, puesto que es el de la redencion del mundo. Santo Tomás, en su obra *Del Sacramento del altar*, invierte seis capitulos en tratar de la dignidad, de la excelencia y del precio de la Sangre de Jesucristo, y del honor que le es debido; luego es évidente que el Corazon de Jesucristo no es de menos

de vida y amor por nosotros? Es que este Corazon divino há perdido alguna de sus excelencias? (P. de Gallifet. *Excelencias del Corazon de Jesus*)

valor ni menos digno de honor que su Sangre. — 4º La propiedad del corazon es derramar por todo el cuerpo una dulce y viva influencia, que lleve á todos los miembros, con el calor vital, la vida y el movimiento. Hacéd cesar la influencia del corazon, todo se paraliza en el hombre: si el corazon languidece, todo languidece; si esta parte del cuerpo sufre alguna alteracion, la maquina entera se desarregla. La funcion del Corazon de Jesus fué, por consiguiente, durante su vida mortal, la de sostener por una influencia continua el cuerpo del Hombre-Dios; de comunicar á todos sus organos, á todos sus sentidos, el calor, la vida, el movimiento y el vigor necesario para sus funciones. La vida de Jesus dependia necesariamente de la influencia perpetua de este Sagrado Corazon; y, consecuentemente, todas las acciones de este divino Salvador, todos sus movimientos, todas sus palabras, todas sus miradas, todos sus pasos, todas sus sensaciones y todas sus operaciones, en una palabra, todo lo que este sagrado cuerpo há hecho y sufrido, tenia por principio natural su divino Corazon; de dónde resulta en él una excelencia infinita, que los que conocen la de la humanidad de Jesucristo no deben cansarse de contemplar, y que debe hacerles de este divino Corazon el objeto más dulce de su devocion; sobre todo si á esta primera consideracion se añade las que van á seguir.

« La excelencia del Corazon de Jesus se toma, en segundo lugar, de su union con el Alma la más perfecta y la más pura que jamás hubo, de la cuál este divino Corazon há sido el más noble organo en la produccion de sus afecciones sensibles. — Luego esta union del corazon con el alma tiene esto de propio, que ella comunica al corazon una excelencia proporcionada á la del alma misma; y es de ahí que há nacido el sentimiento universal entre las naciones cultas, que las lleva á rendir á los corazones de los grandes hombres, despues de la muerte, honores proporcionados á la excelencia de las almas á que estuvieron unidos; sin duda por la razon de que el corazon habiendo sido con el alma el principio de las afecciones, es digno de participar de los mismos honores. Segun esto, si se debe juzgar de la excelencia del Corazon de Jesu-

cristo por la excelencia de su alma, cuál será la de este divino Corazon!

Un tercer titulo de grandeza y de excelencia para el Corazon de Jesucristo debe tomarse singularmente de su union con el Verbo eterno; union que, haciendo de este Sagrado Corazon realmente el corazon de Dios, le eleva infinitamente por encima de todo ser creado, y dá á todos sus movimientos un merito infinito. Todo lo que pertenece á la persona adorable de Jesucristo es infinitamente digno de nuestra veneracion; la más pequeña parte de su Cuerpo, una gota de su sangre, un cabello de su cabeza, merecen nuestras adoraciones. Las cosas las más despreciables en si mismas se convierten en venerables por el solo roce con su cuerpo, como resulta con la Cruz, los Clavos, la Lanza, las Espinas. Qué no merecerá, por consiguiente, su divino Corazon, y qué honores podrán nunca ser proporcionados á su excelencia infinita! Si la lanza que atravesó este corazon adorable en la Cruz se há convertido, por este solo roce, en un objeto de veneracion en toda la Iglesia, qué se debe pensar del Corazon mismo que há podido comunicar tanta dignidad á un hierro tan despreciable por si mismo<sup>1</sup>?

1. Un cuarto origen de la excelencia del Corazon de Jesucristo, es la función divina para la cuál fué formado, y que no es otra más que la de arder sin cesar con las llamas más puras del amor divino. Desde el primer momento de su formacion, fué abrasado por este fuego divino hasta su muerte, sin un momento de interrupcion; y arderá del mismo modo durante toda la eternidad. Seria preciso comprender cuál es la excelencia del amor divino, para conocer al propio tiempo cuál debe ser la excelencia de un corazon, cuya función eterna es la de recibir las impresiones de este amor, y producir actos, de los cuáles uno solo honra más á Dios, que el amor de todas las criaturas juntas, siendo posible, no podrian honrarle durante toda la eternidad. Es por eso principalmente cómo se debe juzgar de la complacencia infinita del Padre eterno con este Sagrado Corazon, puesto que nada puede á sus ojos serle tan agradable cómo este amor de su unico Hijo. Por lo demás, está complacencia del Padre eterno con el Corazon de Jesu-

« El corazon de Jesucristo saca tambien su excelencia de las virtudes de que es el manantial. Es un sentimiento universal entre los hombres, dictado por la naturaleza y confirmado por el lenguaje

cristo, es tan constante por revelaciones no sospechosas, de las cuáles harémos mención. Es, pues, infinitamente justo que las personas espirituales é interiores inquieran con cuidado las causas de esta delectacion del Padre eterno con el Corazon de su Hijo, con el objeto de manifestarles á los fieles su agrado, que se há dignado revelar en nuestros dias. Harémos, por nuestra parte, en esta obra esfuerzos para hacer alguna luz sobre esta verdad todavia envuelta en las tinieblas, deseando con ardor, y pidiendo á Dios que se digne suscitar almas más dignas de recibir su divina luz, para hacer mejor conocer las grandezas de este divino Corazon; porque es indudable, por lo que Dios há ya manifestado, que él encierra riquezas inéfables, cuyo conocimiento debe procurar á Jesucristo mucha gloria, y ser para la Iglesia una manantial de bendiciones. — La excelencia del corazon de Jesucristo se mide tambien por la santidad que le es propia. Es de fé que el Corazon de Jesus es santo por la santidad del Verbo eterno, que le está unido, y, por consiguiente, por una santidad infinita. Pero esta santidad siendo comun á todo lo que compone el cuerpo de Jesucristo, no es la que tenemos aquí particularmente en vista. Hay una que es propiamente del corazon; para hacerla conocer, es preciso observar: 1.º Que el cuerpo humano participa de la santidad del alma que le anima. De ahí el culto debido á las reliquias de los santos; y siguese del mismo principio que más el alma es santa, más santo debe ser tambien el cuerpo. En efecto, las reliquias de los más grandes santos son más preciosas que las demas; una reliquia, por ejemplo, de la Santa Virgen, merece un honor superior al que debido á las reliquias de los otros santos. Se debe proporcionar el culto á la santidad del sujeto. 2.º Entre todas las partes del cuerpo, la que participa más de la santidad del alma, es el corazon: asi es considerado generalmente como la más preciosa reliquia de los santos. La razon de está diferencia debe tomarse de las propiedades del corazon, que se han notado antes; porque, puesto que el corazon es el origen de las santas afecciones que santifican el alma misma, es necesario que participe de una manera especial de esta misma santidad. — Pero hay

mismo del Espíritu Santo, que el corazón tiene una íntima unión y muy real con las virtudes del alma, y que está ennoblecido y perfeccionado de una manera especial por estas mismas virtudes. Vémos-

otra advertencia que hacer respecto del corazón, que es digna de una particular atención. Héla aquí: Es cierto que los dones, los más singulares, de los cuales Dios favorece á los santos en esta vida, son recibidos de una manera particular en el corazón. Es el testimonio que las almas favorecidas de estos dones dan unánimemente en sus escritos; ellas testimonian que en las vías extraordinarias de la gracia, la infusión de estos dones celestes se hace en el corazón de una manera muy real y muy sensible. Es el corazón, por ejemplo, quien siente especialmente las dulzuras de los divinos consuelos; es penetrado por ellos, inundado y enardecido; es en el corazón en donde se hacen sentir los dolores, las tristezas, las angustias y las demás penas interiores tan comunes en la vida espiritual; es del corazón de donde parten los gemidos y los suspiros. La contrición, cuando es viva, atraviesa el corazón, lo desgarrá y lo reduce á la extremidad. Es el corazón que, en los excesos del amor divino, arde, languidece y recibe inefables impresiones. En una palabra, sea que el alma goce dulzuras celestiales en las sagradas comunicaciones del divino Esposo; sea que en las pruebas sobrenaturales sea purificada por mil suertes de trabajos interiores, el corazón sufre todas estas impresiones, una después de otra, de una manera tan real, tan sensible, tan viva y tan extraordinaria, que según el testimonio de las almas santas que tienen de ello la experiencia, no es posible dudar que todo esto no pase físicamente en el corazón. La imaginación no tiene parte; y para convencerse de ello todo lector razonable, relatarémos extensamente, en un capítulo especial, testimonios tan claros, tan precisos y tan ciertos, que no es posible resistirse á ellos. — Además, es constante, por los testimonios y la experiencia de los santos, que el corazón es el lugar en donde el Espíritu Santo habita sensiblemente, y en donde Jesucristo hace sentir su presencia á sus esposas de una manera especial. Es allí que permanece él como en su trono, y como en su jardín de delicias; son sus expresiones. Véase la *Vida de santa Maria de Pazzi*, c. 93; y las *Insinuaciones de Santa Getrudis*, en su *Vida y revelaciones*, libro II, c. 23. Todo esto es tan cierto por la experiencia de las almas puras y elevadas á la

en efecto, que en el lenguaje ordinario de los hombres, las virtudes, propias del alma son igualmente atribuidas al corazón; porque como se dice hablando del alma, *una alma liberal, grande, magnánima* etc; del mismo modo, se dice del corazón, *un gran corazón, un corazón liberal, generoso, magnánimo, un corazón sufrido, puro, humilde, dulce* etc. Vémos además que, como se mide la excelencia de las almas por la excelencia de las virtudes que les son propias, se hace del mismo modo de la excelencia de los corazones: las virtudes hacen el precio y el mérito; y á proporción que ellas son más perfectas en alguno, su corazón es más precioso en la común estimación de los hombres. De ahí viene que los corazones de los varones ilustres, de los grandes príncipes, de los héroes, y, sobre todo, de los grandes santos, son guardados, después de la muerte, con una veneración singular, y reciben honores proporcionados á las virtudes que estos grandes hombres han practicado. Cuando se quiere buscar la razón de este sentimiento natural y universal, no se puede [apenas encontrar más conveniente que la que hemos ya insinuado, á saber: que las afecciones del alma comunicándose al

unión divina, que no hay persona un poco instruida en estas materias, que pueda ponerlo en duda. Esto supuesto, es fácil comprender cómo el corazón debe ser santificado de una manera admirable por la infusión de todos estos dones celestiales, por todas estas divinas impresiones de alegría, de tristeza, de delicias, de dolores, y por tantas otras afecciones santas, que son totalmente propias del corazón, que no tienen nada de común con los demás órganos del cuerpo. Pues es evidente que más estas gracias sobrenaturales serán excelentes, más ellas comunicarán al corazón esta santidad de que es capaz: de donde resulta, por último, lo que buscamos por estas reflexiones, á saber, la santidad inefable del Corazón de Jesucristo, puesto que todo lo que ha sido comunicado de esta suerte de gracias á los corazones santos, aun cuando se reuniéran todas, no es nada, comparado con las riquezas de este Corazón divino. (De Galliffet, de la *Excelencia de la devoción al S. C. de Jesus*, 2, p. c. 1.)